

Oswald Spengler. La decadencia de Occidente

Contenido

El Estado de derecho	3
El notablato	4
El Dinero y la libertad de ideas	5

**Oswald Spengler. La decadencia de Occidente
EL DERRUMBAMIENTO DE LA FILOSOFÍA POLÍTICA**
Mario Javier Pacheco

El Estado de derecho

Cuando nos deslizamos sobre los ríos de tinta destilados sobre las teorías del Estado y sobre el desinterés de las clases dominantes en relación al bienestar de las clases populares, no podemos menos que sorprendernos con la crudeza iconoclasta de Oswald Spengler, quien desde *La Decadencia de Occidente*, sostiene que solo son posibles dos formas de apreciar el mundo como realidad, la primera en relación al movimiento: Estado, historia; y la segunda desde lo que se mueve: familia, pueblo, nación, dependientes entre sí. No hay historia sin sujeto, ni sujetos sin historia.

La realidad del Estado, es que este permanece, cambiando, estirándose sin romperse como si tuviera los atributos de la Ley de Hooke, y fuera del alcance de cualquier constitución que pretenda circunscribirlo. Así lo rija una constitución rígida.

La percepción de justicia, democracia, libertad, ley, depende en cada Estado, de los intereses de las clases dominantes, esos términos forman parte de la fraseología de ideólogos y filósofos, que pueden ser utilizables o no, según las conveniencias, porque los estados están en el mundo de los hechos, no de las ideas, y someten a los vasallos, súbditos o ciudadanos, a su fuerza. “En el mundo como historia, no hay nada por encima de ellos. Ellos son el sino.”¹

El Estado genera una vida pública, un lazo invisible, que se percibe y acepta, originado de manera involuntaria: costumbre, o de manera consciente: derecho. Un derecho “justo” para quienes lo redactaron, los más fuertes, porque “el derecho del más fuerte es también el del más débil. Tener derecho es expresión de poder”². La justicia a su vez, es una abstracción que no tiene en cuenta los ideales del débil, y se plasma en el derecho desde el punto de vista de los poderosos que la imparten por medio de sus jueces. Siempre será la mejor alternativa para dirimir conflictos, en lugar de la lucha armada. “Si la política es una guerra sin armas, “el derecho al derecho” es el botín del partido

¹ SPENGLER Oswald. La Decadencia de Occidente. Parte B, sección 6. El Estado y La Historia
http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Spengler_Oswald/LaDecadenciaDeOccidente_Vol02_06.htm.

² SPENGLER Oswald. La Decadencia de Occidente. Parte B, sección 6. El Estado y La Historia
http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Spengler_Oswald/LaDecadenciaDeOccidente_Vol02_06.htm

*victorioso*³. Si la conducción del Estado cambia de mano, las leyes pueden ser derogadas, o seguir vigentes, aplicadas a la manera de los nuevos jefes.

El notablato

La nobleza considera el resto de clases sociales en relación a ella y se piensa igual al Estado, cuidando de todo y de todos, como una propiedad. “*siente que tiene el privilegio nativo de sentirse obligada a tal deber y considera su servicio en la administración y el ejército, como vocación y destinos propios.*”⁴ Las demás clases sociales, comercio, soñadores utópicos, son ajenas al Estado,

*“en la realidad histórica no existen ideales, sino sólo hechos. No existen verdades, sino sólo hechos. No existen razones, no existe justicia, no existe armonía, no existe finalidad última, sino sólo hechos. Quien no comprenda esto, que escriba libros de política, pero no haga política.”*⁵

Aristocracia, milicia, cardenales, oligarquía, única clase, conduce el Estado, desde centro, derecha o izquierda, con alianzas y disputas por el poder, disfrazadas ante la “opinión pública”, como intereses populares o nacionalistas. No importa que el Estado se llame monarquía, república, tiranía, democracia, dictadura, revolucionario. El Estado es el mismo, y la única finalidad constante es el mantenimiento del poder por parte de la clase mientras que otros grupos de la misma clase quieren arrebatárselo. Es igual desde la antigüedad, así sea con diplomacia y buenas maneras, el agujón está presto.

Si mediante revoluciones populares, los revolucionarios ascienden al poder, terminan formando una élite, una nueva aristocracia, y son tanto o más tiranos que aquellos que depusieron. En estos casos el Estado permanece, con distintos nombres y diversas maneras.

La élite aúna religión, dinero y ausencia de escrúpulos, y se observan desde los faraones y señores feudales que distribuyen tierras para el trabajo entre sus vasallos, hasta en los crímenes de hermanos, traiciones de hijos a padres, guerras, intrigas, trampas, compra de votos. Por el poder todo se vale y se descontextualizan los filósofos.

³ SPENGLER Oswald. La Decadencia de Occidente. Parte B, sección 6. El Estado y La Historia
http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Spengler_Oswald/LaDecadenciaDeOccidente_Vol02_06.-6.htm

⁴ SPENGLER Oswald. La Decadencia de Occidente. Parte B, sección 6. El Estado y La Historia
http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Spengler_Oswald/LaDecadenciaDeOccidente_Vol02_06-7.htm

⁵ SPENGLER Oswald. La Decadencia de Occidente. Parte B, sección 6. El Estado y La Historia
http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Spengler_Oswald/LaDecadenciaDeOccidente_Vol02_06-7.htm

“Rousseau y Marx parten de ideales y no de hechos de sangre, no han notado esta enorme fuerza en la historia, y por eso han calificado sus efectos de reprobables y reaccionarios.”⁶

Algunos representantes el Estado Absoluto fueron inmortalizados por Alejandro Dumas en *Los tres Mosqueteros* y *Veinte años después*, los cardenales Richelieu y Mazarino en Francia y Cromwell en Inglaterra.

El dinero y la libertad de ideas

Aristócratas, burgueses, proletarios, comunistas, utilizan dinero para conseguir el poder desde épocas remotas. Primero en las elecciones y luego en las decisiones. El dinero propicia desde siempre, no solo el acceder al poder, sino guerras exteriores con intereses económicos.

Uno de los mayores logros del Estado es la noción de libertad, el “liberalismo”

“El espíritu es libre para toda especie de crítica y el dinero es libre para toda clase de negocio. El espíritu y el dinero, puesto que son inorgánicos, no quieren el Estado, como forma orgánica de alto simbolismo, que impone respeto, sino como mecanismo que sirve para determinada finalidad.”⁷

El Estado dispone de estrategias para que los ciudadanos y súbditos se sientan contentos, libres y participantes, así que promulga y defiende las tesis de su libertad, de su justicia, las bondades de sus leyes en las cuales impera la equidad, así sean teorías que siempre estarán signadas desde un solo ángulo, el de los poderosos, que encuentran en los medios de comunicación el vehículo perfecto. Los “patrocinan” con pauta para que puedan vivir y difundan lo que se necesita.

“Y se descubrió el ideal de la libertad de prensa y, al mismo tiempo, el hecho de que la prensa sirve a quien la posee. La prensa no propaga, sino que crea la opinión «libre».”⁸

La iconoclastía de Spengler derrumba incluso las teorías de la filosofía política

“La filosofía no es más que un interno abandono y la esperanza cobarde de eludir los hechos merced al misticismo. No otra cosa era en la época romana. Tácito refiere cómo el famoso Musonio Rufo intentó conmover a las legiones, que en el año 70 acampaban a las puertas de Roma, dándoles conferencias

⁶ SPENGLER Oswald. La Decadencia de Occidente. Parte B, sección 6. El Estado y La Historia

http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Spengler_Oswald/LaDecadenciaDeOccidente_Vol02_09.htm

⁷ SPENGLER Oswald. La Decadencia de Occidente. Parte B, sección 6. El Estado y La Historia

http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Spengler_Oswald/LaDecadenciaDeOccidente_Vol02_06-10.htm

⁸ SPENGLER Oswald. La Decadencia de Occidente. Parte B, sección 6. El Estado y La Historia

http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Spengler_Oswald/LaDecadenciaDeOccidente_Vol02_06-10.htm

*sobre los bienes de la paz y los horrores de la guerra. Poco faltó que muriese aporreado. El general Avidio Cassio llamaba al emperador Marco Aurelio la vieja filosófica.*⁹

⁹ SPENGLER Oswald. La Decadencia de Occidente. Parte B, sección 6. El Estado y La Historia
http://www.laeditorialvirtual.com.ar/Pages/Spengler_Oswald/LaDecadenciaDeOccidente_Vol02_06-13.htm